

Administrador

DON JUAN RUIZ LOZANO

Salvador Aledo, 12

La correspondencia al

Director

El Pueblo

Precios de suscripción

En Totana el mes . 0'60

Fuera el semestre . 4'00

El año 8'00

Pago adelantado

Semnario de Información general y fomento agrícola

No se devuelven los originales

Director: Don Francisco Javier Cayuela Parra

Con censura Eclesiástica

VISIONES

Ocho años largos, casi nueve, gobierna en Totana el partido conservador ciervo-maestrista.

Declina este sol, cálido, pesado absorbente.... La materia inerte, se desliza por razón universal de gravedad, por su propio peso, ponderable, pero con unidad de inmensa magnitud.

Los últimos rayos están casi perdiéndose en un amarillo horizonte... Igualmente está al terminar el invierno.

Nostalgias grises, producto del final del día, después la oscuridad.

Los sesoriales tonos, consecuencia de la alegría de la luz, se tornan en lúgubres sombras. Luego intensa oscuridad. ¿Quién verá la nueva aurora?....

Alejados nueve años proximate, del alagador poder, el retraimiento, la indiferencia. Cuerpo sin alma. El grupo liberal.... Olvidado, hasta aquel corto y momentáneo instante en que era preciso, imprescindible, esencialísimo, su sacrificio o sus votos. Pasado el cual, regresaba a su apartado y estrecho rincón, para descansar, para amortiguar su fatiga y reharerse para otro esfuerzo.

A lo lejos escuchaba, las expansiones de las alegrías coronadoras del éxito.... el no hizo nada, menos significa, todo fué debido al acierto del coloso, que no tiene grano fallido en el granero... los muchos que faltaron, eran los inseguros del pequeño.... del que prestaba su

ayuda para no recoger fruto alguno.... era el pajarillo que no tenía uñas.

rama fija en donde vivir, siempre saltando de una a otra, la inseguridad....

Después de las heladas invernales, al desaparecer con ellos los frios, cuando comienzan a anunciar las expansiones de una primavera, prolongación de un seco invierno, al vestirse el almendro con las galas de su simbólica flor; resurge un leve soplo de vida, fresca hinchada de sanas oxidaciones.... Encarnaciones, sonrosadas, frívolas como la alegría; el lucero anuncia el alba, tornase la sombra en luz, resurge la vida en un nuevo día.

Abandona el sueño el tímido, los acordes del misticismo espiritual siempre acarician su mente, cree soñar... está despierto. Otros genios mayores anuncian el día, del engrandecimiento; ordenan al coloso se desciña, su cinto y entregue su espada, pero inclinando la cerviz en señal de acatamiento valbuca la idea de ser demasiado presto, no ha bastado con nueve años, el nectar embriagó su intelecto, no sabe dejar de libarlo y sobre todo sin el no es explicable la vida.

Concibe la idea de compartirlo primero; la cree fácil, alucinarlo después con los sutiles fulgores del oro de la empuñadura y por último concibe entregarle sólo la vaina.

La timidez se ha esfumado, cautelosa y pausadamente se aleja el temor; entre la fuerza y la astucia adopta la segunda como más práctica arma, el uno se pabonea luciendo sus olímpicas desnudeces, preparando el lector que no promet

su vanidad; el tigre se afila las uñas.

Se aproxima el sol al cenit, va a sonar la campanada de la oración, el pequeño va a convertirse

en grande, solo consiste en dar al mediodía la sensación de que lo es; desprendiéndose de los lazos asidos a su garganta; el coloso sigue embriagado todavía por las últimas reminiscencias del nectar, se aproxima la hora de reivindicarse o sucumbir. Los consejos fueron dados a tiempo, hay que dar la sensación de que lo pasado, tiene que esperar su turno racional, que ha terminado y que tiene que esperar una nueva aurora y que hoy empieza a gobernarse en liberal y sin funestas tutelas.

AL SANTO CRISTO DEL CONSUELO

que se venera en el Convento de Padres Capuchinos de esta Ciudad

DECIMA

Tiene el convento un rincón que conforta el alma tanto, que allí se enjuga mi llanto, y se ensancha el corazón, porque al implorar perdón a esa imagen con anhelo. Parece que desde el Cielo Baja tierno este clamor: «Te perdona pecador, Soy el Cristo del Consuelo.»

A. HOSTENCH

TOTANA

Descripción geográfica y lo que vaya saliendo

(II)

Aunque prometí en mi artículo anterior ocuparme de los chupópteros que se crían en este término municipal, pueden éstos estar descuidados... por ahora. Recordará el lector que no promet

hacerlo precisamente en este artículo. Por consiguiente, quedé en libertad de hacerlo cómo y cuándo me vaya viniendo. Y... no me conviene hacerlo en este momento histórico.

Lo que sí conviene al orden ideológico, una vez descrita la fauna de este término, es decir algo de su flora.

En el término municipal de Totana, por su clima, por su exposición y diferencia de terrenos, se dan ventajosamente toda clase de plantas, desde la palmera y el naranjo hasta la encina y el simbólico alcornoque. ¡Schsss...! ¡No se den ustedes por aludidos, señores candidatos a la alcaldía; aunque hay quien cree que se necesita ser un... loco para pretender la vara en las presentes circunstancias....

El naranjo y los cereales constituyen nuestra principal riqueza agrícola; pero hay además frutas exquisitas, hortalizas superiores, legumbres extra, hierbas y plantas medicinales, que ya las quisiera para sus famosas curas el abate Hamón, y árboles forestales de toda clase.

Para dar una idea de nuestra riquísima flora, bastará una simple enumeración, con sus nombres vulgares, de las plantas que tengo clasificadas, catalogadas y... sin catalogar.

Dicotiledóneas.—De esta clase se producen: Athelí amarillo, berro, taromago, rábano, nabo, zanahoria, col, coliflor; amapola, adormidera, matalobos (léase matapolíticos), pensamiento, violeta, jara, yerbamora, beleño blanco, estramonio para el asma, tabaco (¡cuidado con los carabineros!), poligala para el reuma, ruda, tilo silvestre, malvavisco (que se usa como emoliente), malva, acedera (antiescorbútico), hipericón, baladre (con unas cuantas varas de idem se... remendaban muchos pantalones y hasta se arreglaban la administración municipal) baladre o adelfa, hierba verrugosa, yerba vivorera, lengua de buey, lengua de perro, parietaria (para cataplasmas), ortiga, (¡De ortigas que le pondría yo más de una cataplasma a los *aflegiores* esos que de-

fienden el reparto de utilidades como muy...) moral o morera (es decir hecho a estilo de los moros)...

Patata, pimienta, tomate, calabaza, calabaza vinatera (para los que visitan los establecimientos anunciados en la última columna de la 4.ª plana de este mismo periódico), calabaza de meollo, calabaza bonetera, calabaza chirigaita o cidracayote o de cabello de ángel, calabaza totanera (¡cuanta variedad!), melón, sandía, pepino....

Alfalfa, (Esta planta leguminosa se cultiva en Totana en gran escala, y como constituye, tanto en verde como en seco, un alimento sano y nutritivo, un alimento de primer orden para toda clase de ganados, lo prefieren los concejales para forraje de los caballos de la Guardia civil, como puede verse en las cuentas de gastos municipales publicadas alguna vez) fumaría zarza, fresa, escaramujo (Le recomendamos el escaramujo, como pectoral al futuro perfecto alcalde), escaramujo, brezo, gayuba (para los que necesiten un diurético), centauro, tusilago o fáfara (también es pectoral) hierba sanguinaria para los flujos), manzanilla, (que es estomacal, antiespasmódica y febrífuga. Señor alcalde mayor)...

Olivardillo u olivarda que es astringente y cicatrizante (lo advierto por si vuelve a haber *hule* en las sesiones municipales). Matamosquera, botón de plata, diente de león, achicoria, mirto o arrayán, trébol estriado (Sres. Concejales: el trébol también es una leguminosa forrajera), algarroba (y la algarroba... el bizcocho del ganado caballar... ¡Hay que variarles el forraje a los caballos de la Guardia civil, por aquello de que «siempre perdes...») hedindo gatuña (La raíz de gatuña se usa como aperitivo... ¡¡¡Señor... que no se les ocurra a los concejales tomar gatuña!!!)...

Cicuta (para los concejales que no defiendan los intereses del pueblo), valeriana, hinojo (El hinojo no lo recordo al Alcalde porque me consta que lo toma a calderadas), zumillo...

FOLLETON DE "EL PUELO,"

FLIRT

Tardes de Madrid

A Matilde Cayuela:

De saber hacer versos ¡qué bello soneto te hubiera dedicado!. Pero es el caso que no sé... Lo deploro, más no puedo remediarlo. El poeta nace... ¿Uno de esos llamados «poemas en prosa»?... ¡Oh, no, temo aburrirte!... Y esto es imperdonable en todo escrito por modesto que sea. Además a mí en serio no me gusta hacer nada. ¿Recuerdas?... Siempre te lo dije; hay que tomar la vida a risa—risa discreta, irónica... Por eso te dedico este cuadro—que no es cuento, ni crónica; que pudiera ser muy bien el capítulo de una novela corta—en el que tu airosa figura—como un elegante búcaro—entornaría también...

Por G. Cánovas y Coutiño

Perfumó de Chipre el sedoso pañuelo color malva moteado de azul, encasquetóse hasta las orejas el flamante hongo y luego de mirarse una vez más en la luna del grande espejo no pudo reprimir una sonrisa de satisfacción. Realmente estaba elegante: desde la charolada bota de caña de ante perla desvaída, el terno irreprochable cuya americana tan maravillosamente le entallaba de parecida color, hasta el sombrero y abrigo, de corte exagerado que pregonaban su procedencia acreditada, ni el menor detalle le faltaba. Aún dió un apretoncito más al nudo de la corbata, negra a franjas siena y morado, y requiriendo los guantes que encima de la cama estaban, consultando previamente el platinado reloj de pulsera salió. Eran las cinco menos cuarto y a las cinco en punto había quedado citado con la familia de su novia—y con ésta, claro es—en la puerta de casa para ir al té bailable del Palace.

No obstante no ser aún llegada la hora preñada al portero preguntó si las señoritas—que ya aquél de otras veces las conocía—habían pasado por allí. Tranquilizado respecto a particular pacientemente esperó. Poco podían tardar ya... Era un viernes de mediados de Diciembre; hacía un frío intenso y una neblina que poco a poco se iba espesando más, acertaba el día más que de suyo natural era. Pasaban las modistillas de salida de los talleres lanzando curiosas miradas sobre aquél «niño bien» que ufano de su persona ni el menor requiebro les decía. Hubo alguna que hizo un chiste a costa de él que las demás reían en tanto, que presurosas se alejaban. Pero nuestro hombre, Rogelio Azurbe, apenas si en ello reparaba. No cesaba

de consultar el reloj y empezaba a hervirle la sangre por el *plantón* que, como siempre, dándole estaban. Las cinco y cuarto habían dado ya y por más que miraba no las veía aparecer. Verdad es que aunque cerca de él se hallaran no lograría sus deseos pues la niebla que hemos dicho reinaba habíase hecho tan densa que era difícil sin tropezarse andar. Crecía el frío y con él la humedad que impregnaba las ropas de esa viscosidad tan especial. Notándolo Rogelio sentía aumentar su rabia. Ya las botas tenía deslustradas, como empañadas de vaho y todas las prendas le parecía habérsele desgovernado. Sonaron las cinco y media... ¡Oh era insostenible!... Pero él, nada más que él tenía la culpa de lo que le ocurría. Motivos tenía para estar escamado. Si no fuera... Tentado estaba de marcharse y darles *nico*... Pero ¿y Luisita?... Porque pese a todos estas cosas la quería... Además que no era Luisita la autora de estas *charranadas*—¡oh, de ser ella!—, era su madre, su santísima madre la que tales desafueros con él cometía, que, cansado, un día iba a hacerle saber lo que sin duda no sabía.

Todos los escaparates tenían ya las luces encendidas. El Banco Río de la Plata aparecía también fulgurante de luz irguiendo su mole que evocaba al Partenón, enfrente de él. Un momento distraído fijábase Rogelio en el edificio cuando diéronle tal papirotazo en el hongo que casi se lo abollaron. ¡Era lo que faltaba!... Enfurecido volvióse para embestir con quien fuese pero una carcajada de tres bocas salida abatióle sus intenciones protervas. A pesar de ello, sin poder ocultar su mal humor, lejos de corear con su risa las otras, sordamente masculló:

—¿Son ustedes?... ¡Gracias a Dios!...

—Como siempre, hijo... ¡jesús que hombre!... No sé como tiene... Doña Carmen replicó.

Rogelio no la oyó o aparentó no oírla. Emparejado con su novia, que fué la que con el paraguas en el sombrero le golpeó había echado delante. Eran tantas las quejas y recriminaciones que tenía que hacerle que no sabía como empezar. Ella que por el semblante le conoció el pésimo humor que se traía sin decir palabra la *rociada* esperó. Así, en silencio, atravesaron la calle de Alcalá y al entrar en la del Marqués de Cuba Rogelio expresó:

—Bueno Luisita ¿tú crees que esto es justo?... ¿No dices nada?... Pues si tú lo crees no lo creo yo... Y si piensas que estoy dispuesto a consentirlo estás en un error... Te aseguro que conmigo no vas a jugar más ¿entiendes?... Pues estaría bueno... Quién te has creído que soy yo...

A medida que hablaba iba el muchacho exaltándose y alzando la voz de tal modo que Luisita que con paciencia le escuchaba tuvo que advertir:

—Está bien, hijito, está bien... Pero más bajo ¿sabes?... No hay que darle cuenta alregonero:

Un tanto mohino pero no por eso menos bravo Rogelio siguió:

—Es intolerable lo que haces conmigo y como ya no somos ningunos chiquillos esto no puede continuar... Me diste ayer palabra de que a las cinco en punto vendrías y... ¡ya ves!...

